

Presentación

Tutoría en acción

Tutoring in action

PILAR MARTÍNEZ CLARES
pmclares@um.es
Universidad de Murcia, España

Era tan hombre y tan maestro [...] pensaba hablando, pensaba viviendo, que era su vida pensar y sentir y hacer pensar y sentir. (Unamuno, 1917)

La tutoría ha existido siempre, desde los planteamientos más tradicionales a los más emergentes, basta con rebobinar la cinta de la cámara para ver el lugar que ocupa dentro de la relación educativa.

Si hacemos una fotografía a la tutoría en educación advertimos como ha existido desde siempre en el quicio de una puerta, mirando al horizonte. La foto es en blanco y negro, porque nos remontamos al pasado; los grises de dentro son algo más oscuros que los grises de fuera. Lo cierto es que la tutoría siempre ha estado en la educación, unas veces más a la luz y otras más a la sombra, pero siempre en el umbral de ese espacio mítico, inasible y de tránsito destinado a permanecer para que todos puedan ir y, desde ella, actuar.

Siguiendo el símil, la tutoría en educación quizá ha sido expuesta como una instantánea, que cuando se realiza, permanece capturada para siempre, mostrándose como ese espacio de comunicación y colaboración con el exterior y el interior, donde todos los agentes educativos se centran en mejorar su práctica docente, en aprender unos de otros y en estar bien apoyados por los gestores y las políticas educativas, mientras los estudiantes consiguen un mejor aprendizaje y convivencia creando así, una cultura de colaboración viva, abierta, crítica y flexible.

La tutoría siempre ha tenido un buen romance con la orientación; siempre han caminado unidas, quedando fuera o dentro del ángulo de visión, de ese espacio abstracto, de ese no-lugar reconocido en las fotografías. La orientación y la tutoría no son un plan de reserva en la edu-

cación, son un plan de acción, conformándose como elementos clave y de calidad en la arquitectura educativa, como se pone de manifiesto en la normativa y el quehacer diario en las aulas.

Ambos procesos tienen sus propias experiencias, sus propias acciones, pero están integrados en el mismo carrito. Son dos procesos flexibles y dinámicos que tienen la misma energía, pero no siempre los enfoca la cámara, aunque ambos se dirigen a ella lo suficiente para hacer ver que están ahí, no para desafiarla, sino sólo para actuar sin diluirse y perderse en un banal discurso teórico.

Es así como la tutoría se convierte en el mejor instrumento de la acción orientadora y adquiere protagonismo en el encuadre de la cámara, en un escenario donde el profesorado pone en marcha un proceso de acompañamiento formativo e integral, con el fin de facilitar a los estudiantes (según sus necesidades y características), todas las herramientas y ayuda necesaria para conseguir, con éxito, los objetivos académicos, personales y profesionales que se les planteen.

Hablar de tutoría es hablar de calidad en educación; es hacer referencia a los procesos que se llevan a cabo en cada centro o institución educativa buscando la mejora e innovación continua. La acción tutorial es un proceso que exige la interacción de todos los actores involucrados en ella, con la intención de acometer planes y programas en acción, cuya pertinencia y competencia se pueda observar en la medida en que den respuesta a las necesidades concretas de una sociedad en un contexto cambiante en el que es necesario navegar en la incertidumbre.

La educación vive una gran transformación basada en una nueva visión retomada del color sepia del pasado donde la atención personalizada del alumnado pretende, entre otras cuestiones, bien atenuar los índices en el rendimiento, o bien disminuir las tasas de abandono de estudios pero siempre mejorar el proceso de aprendizaje, contemplando el desarrollo integral del estudiante en cualquiera de sus niveles: Infantil, Primaria, Secundaria, Formación Profesional, Bachiller o Universidad.

En el último informe PISA (2015) la puntuación de España en Ciencias fue de 493 (en la media exacta del resto de países analizados, pero tres puntos por debajo de 2012); en Lectura, de 496 (ocho puntos por encima de 2012; una mejora sustancial que nos sitúa tres puntos sobre la media de la OCDE, recuperando el terreno perdido); y en Matemá-

ticas, de 486 (cuatro puntos por debajo de la OCDE y dos más que en 2012), explicando el Ministerio de Educación que “España se sitúa, por primera vez en la historia, al nivel de los países más avanzados del mundo”, en parte justificado y ocasionado por el descenso de otros países.

Ante esta situación la tutoría debe abordarse desde la acción con una perspectiva heurística y sistemática. Requiere detenerse en mirar y acompañar a los estudiantes, construir y alzar una mirada global acerca de ellos; trata de vincularse a sus destinatarios desde una perspectiva integral y no solamente cognitiva o meramente instructiva, centrándose (enfocando la cámara) en que el alumnado aprenda más y mejores conocimientos y, paralelamente asegurándose que completen su trayectoria educativa y se formen como personas capaces de integrarse en la sociedad como activos agentes de cambio.

En la tutoría es crucial detenerse en escuchar, mirar y acompañar para asegurar una adecuada comprensión de la cambiante y compleja realidad de los jóvenes a los que atiende. Carl Rogers (1994) entendía que había que facilitar el proceso de adaptación. Aceptar al otro tal y como es, sin ningún tipo de valoración, respetándolo desde lo que es sólo por el hecho de ser, implica una relación que propicia la transformación del otro para alcanzar en plenitud, su potencialidad máxima como persona y como ser humano. Al favorecer e impulsar este tipo de acciones, se establece una relación de transformación personal que fomenta la comprensión empática. En la educación humanista el tutor y alumno logran una dialéctica de transformación en una relación de apoyo.

Si puedo crear una relación que, de mi parte se caracterice por: Una autenticidad y transparencia y en la cual yo pueda vivir mis verdaderos sentimientos; una cálida aceptación y valoración de la otra persona como individuo diferente, y una sensible capacidad de ver a mi cliente y su mundo tal y como él lo ve. Entonces, el otro individuo, experimentará y comprenderá aspectos de sí mismo anteriormente reprimidos; logrará cada vez mayor integración personal y será más capaz de funcionar con eficiencia; se parecerá cada vez más a la persona que quería ser; se volverá más original y expresivo; será más emprendedor y se tendrá más confianza; se tornará más comprensivo y podrá aceptar mejor a los demás, y podrá enfrentar los problemas de la vida de una manera más fácil y adecuada. (Rogers, 1994, p. 45).

La tutoría no se restringe a lo formativo, sino que se extiende más allá, haciendo un seguimiento del proceso formativo y estimulando la madurez personal y profesional, con una clara proyección hacia el aprendizaje autónomo, la indagación y el desempeño profesional. Lo ideal es una tutoría integral, formativa, de compromiso y responsabilidad mutua.

Educación significa potenciar al máximo las capacidades personales y académicas de todos los implicados en el proceso educativo para lograr un mayor rendimiento, desarrollar estrategias para el éxito personal y social y favorecer las competencias para el cambio y la adaptación que garanticen el éxito de una persona en un contexto social como el actual. El tutor que establezca con sus alumnos una relación de esta naturaleza, convertirá a cada estudiante en un alumno con una capacidad de iniciativa más original y colaborará a *llegar a ser lo que eres* como proclamaba Píndaro.

La educación es un acto de comunicación entre personas que tiene la finalidad de lograr el desarrollo personal de quienes se educan. Por ello, la tutoría convierte este acto en un encuentro personal donde se propicia un vínculo no solo formativo, sino emocional y auténtico entre todos los implicados.

La tutoría, como práctica docente, no suple a la docencia, sino que la complementa y la enriquece. La tutoría ha de contemplarse como un factor de cambio que fortalece los programas de apoyo integral a los estudiantes en su desarrollo académico, social, personal y profesional, buscando una atención individualizada del estudiante en su proceso formativo. Si la educación es el medio social por excelencia que posibilita la integración en la dinámica mundial, tendríamos que tender a la mejora u optimización en la calidad educativa y considerar la tutoría como un elemento de calidad. Es precisamente la tutoría, la que pone en valor un proceso educativo integral y permite integrarlo en una sociedad global que se adentra aceleradamente en una economía digital.

Actualmente nadie cuestiona la necesidad de la tutoría en la educación, sin embargo requiere establecer un diálogo en las comunidades de aprendizaje, basado fundamentalmente en el reconocimiento de cada alumno a partir de su propia identidad y así generar una relación entre tutor-alumno cercana, abierta y de confianza. El modelo de educación tradicional, centrado exclusivamente en la transmisión de contenidos, constituye una forma de educar unidireccional, monologada y asimétri-

ca, que se caracteriza por utilizar recursos que carecen de una profunda reflexión pedagógica para el proceso enseñanza-aprendizaje.

Vivimos en un periodo de grandes transformaciones. La sociedad, en todos los sentidos, avanza a un ritmo muy superior, rebasando al de sus propias estructuras. Esta situación exige un nuevo enfoque respecto a la visión del *ser* y al *sentido de su vida*. No se trata, exclusivamente, de recibir conocimiento para salir de la ignorancia; es algo más. Las circunstancias actuales demandan un compromiso, es decir, aprender para poder asumir ante los acontecimientos de la vida, una postura y una responsabilidad, que nos permita actuar, activamente, como agentes de cambio.

El futuro no es simplemente el lugar hacia dónde vamos; es el lugar que entre todos creamos. Esto induce a que los gobiernos, las políticas e instituciones educativas y las personas, rescatemos un rol activo a la hora de determinar el rumbo de la sociedad, a través de nuestras acciones y también de nuestras decisiones.

Ante estas consideraciones, en una sociedad globalizada y cambiante, cuya dinámica se sustenta, esencialmente, en el conocimiento y la gestión del mismo, se hace necesario el diseño y planificación de la acción tutorial, como estrategia para promover la mejora de la calidad de la educación; precisamente, en una educación que requiere transformar su forma de obrar y de interactuar con la sociedad. En estos momentos, los centros educativos tienen el reto no sólo de hacer mejor lo que vienen haciendo, sino principalmente, reconstruirse como instituciones educativas innovadoras con la capacidad de proponer y poner en práctica nuevas formas de educación así como de investigación.

Es cierto que venimos de un mundo en el que todo era predecible, reiterado y muy homogéneo, en el que se aprendía un oficio y se vivía de ello toda la vida. Sin embargo, todo evoluciona. Estamos ante un mundo que cambia, incierto, volátil y en constante efervescencia; en el que no sabemos cuáles serán las tecnologías ni las ocupaciones o profesiones del futuro. Vivimos en un momento en el que cada persona depende mucho más de sí misma; de que sea capaz de desarrollarse, de aprender, de adaptarse, de formarse y de crear soluciones y compartirlas.

Estos cambios, sin duda alguna, impactan fuertemente en educación. Tradicionalmente fuimos educados en una era donde el cambio era muy lento y todo el mundo se adaptaba sin problema. Ahora el mundo se ha acelerado y tiende a una cultura digital donde la educación no puede ser

la misma. Es necesario que nuestros alumnos sean capaces de navegar en la incertidumbre y sepan reaccionar y adaptarse a los cambios, manteniendo su integridad y ética.

Vivimos en la era de las personas. Las personas aspiramos a SER. La vida no va de tener y aparentar, sino de ser y compartir.

Por lo general creemos que el mejor camino para conseguir personas completas consiste en adaptar al niño a los ideales del hombre maduro. (...) La madurez y la cultura no son de ningún modo una creación del adulto o del sabio, sino más bien del niño y del salvaje. Dejemos que crezcan niños completos; para ello olvidemos tanto como podamos que un día serán hombres y mujeres. Eduquemos a los niños a ser niños y no siguiendo el ideal del adulto modélico sino medidas infantiles. El mejor hombre no es nunca aquel que fue menos niño, sino, al contrario; es aquel que cuando llega al trigésimo año de su vida encuentra reunido en su corazón el maravilloso tesoro de la infancia. (Ortega y Gasset, 1921)

La tutoría debe ser el eje vertebrador del proceso educativo y no se improvisa. Es una acción que precisa de una preparación, planificación, organización y evaluación. La tutoría necesita de un análisis pormenorizado del escenario familiar, académico, social y profesional. La tutoría en educación necesita, más que nunca, recobrar su identidad y permanecer en la foto de forma natural y nítida.

La tutoría es un proceso orientador que ha vivido mucho y no se rinde. No permite que el futuro la entierre, como si no fuera el resultado de mucho tiempo en pie. La educación y la tutoría nunca fueron dos procesos diferentes ni duales sino todo lo contrario, complementarios. No deben mirar, cada una, un punto en el horizonte; deben ser dos miradas en la misma dirección, ambas tienen el mismo fin. No puede estar una a la sombra de la otra. La tutoría no puede ignorarse, debe estar apoyada desde dentro y también desde fuera. La cámara debe captarlas juntas en un mismo movimiento. Ambas deben concentrarse en la misma obra, tarea y camino. Deben llenarse de complicidad y complementariedad. Ambas miran el presente y el futuro, concentrándose en nuevas acciones, transiciones y necesidades.

Este monográfico de **Tutoría en Educación** así lo comprende y de forma panorámica integra diferentes aportaciones que tratan de vislumbrar y potenciar la tutoría como un componente esencial de la función

docente, que acompaña al alumnado en sus procesos de aprendizaje y que enmarcada dentro del proceso de orientación, trata de lograr una educación más personalizada y de proporcionar una respuesta grupal, individual e inclusiva. Todo ello desde un *Modelo integrador de la tutoría en los diferentes niveles educativos*, como propone Manuel Álvarez (Universidad de Barcelona), pasando por *La tutoría y la inclusión en la formación del profesorado de educación primaria*, como exponen Olga María Alegre, Remedios Guzmán y Nuria Arvelo (Universidad de La Laguna), deteniéndose en la *Tutoría en la educación secundaria*, como describe Josefina Álvarez (Universidad de Barcelona).

Igualmente, el monográfico, hace el zoom en la *Tutoría en la Universidad: Un estudio de caso en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia* propuesta por F. Javier Pérez, Cristina González, Natalia González y Mirian Martínez pertenecientes a esta misma universidad, parándose en la *Percepción de la tutoría académica en la Universidad. Aspectos demandados por los alumnos*, como refieren Belén Urosa y Santa Lázaro (Universidad Pontificia de Comillas-Madrid) o profundizando en el *Abandono, rendimiento académico y tutoría* como sugieren Lorenza Da Re y Renata Clerici (Universidad de Padua-Italia).

Los dos últimos artículos que integran este monográfico son los relativos a *La tutoría durante el proceso de desarrollo del TFG y TFM: Análisis del grado de utilidad y satisfacción del alumnado*, expuesto por Nuria Rebollo y Eva María Espiñeira (Universidad da Coruña) haciéndose eco de una novedosa modalidad de tutoría, y *Un caso de tutoría grupal: Aplicación de técnicas de aprendizaje cooperativo orientado a resolución de problemas de la especialidad en Ingeniería Ambiental* de María Paz Araya, Héctor Andrés Andrade y Joao Ricardo Cerqueira (Universidad de Valparaíso - Chile).

Todos estos magistrales artículos muestran que la educación y la tutoría son un arte que nos obliga a desplegar toda nuestra sensibilidad y actuar con *con-ciencia* en nuestro quehacer diario porque, como muy bien señala Javier Urra (2006, p.23):

Educación (*la tutoría*) es un reto, una ilusión, una razón de vida. Cuando educamos (*tutorizamos*) debemos enseñar a dudar y a ser críticos; debemos dejar que nuestros hijos y alumnos cometan sus propios errores. No olvidemos que los niños tienen un gran sentido de la verdad y la mentira, que valoran el cumplimiento de la palabra y la justicia (*cursivas de la autora*).

La transformación de la educación actual implica la realización de importantes esfuerzos como el de ampliar la cobertura y mejorar la calidad de sus servicios e implementar programas (como los de tutoría en los distintos centros e instituciones educativas), teniendo presente los diferentes desafíos a los que nos enfrentamos, aquellos relativos a: atender el crecimiento de la población estudiantil en algunos niveles como es el caso de la educación superior; brindar una educación de calidad a los estudiantes, orientada a proporcionar una formación integral y, finalmente, propiciar la inserción de los estudiantes en el progreso de su país, atendiendo a valores de crecimiento sostenible, democracia y derechos humanos.

Como educadores nuestra misión es doble, formar personas al servicio de la sociedad y llevar a cabo investigación generadora de bienestar y progreso en nuestro ámbito de influencia, para difundir y extender los avances científicos e innovadores y, así, contribuir a una participación ciudadana responsable, crítica y libre que favorezca nuevas y mejores formas de vida y convivencia.

Debemos apostar por el desarrollo integral del estudiante, centrándonos en una educación orientada hacia el aprendizaje, en el desarrollo de una tutoría en acción y en todas aquellas situaciones de riesgo social, entendiendo éstas como la suma de factores de discriminación y exclusión que se articulan y fusionan con desventajas y falta de oportunidades.

Tutoría en acción, como respuesta educativa a las necesidades de los alumnos, tanto individual como grupal, con la finalidad de contribuir al pleno desarrollo de los alumnos, de forma que *aprendan a aprender, aprendan a hacer y aprendan a ser*.

La tutoría es un derecho de los alumnos que va a proporcionar calidad a la enseñanza y va a contribuir a su educación, a su asesoramiento, a su orientación, a su formación y a su desarrollo. Es por ello que se ha de concebir como un proceso continuo, sistemático, interdisciplinar, integral y comprensivo, aportando calidad, equidad y color a la fotografía, para *acoger al alumno con amor, educarlo con respeto, y dejarle ir en libertad*, como exaltaba el filósofo, educador y pensador social austriaco R. Steiner.

Referencias bibliográficas

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2016). *PISA 2015. Resultados clave*. Recuperado de <https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>
- Ortega y Gasset, J. (1921). Biología y pedagogía. En *Obras completas*. Madrid: Alianza – Revista Occidente 1983-1989.
- Rogers, C. (1994). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.
- Unamuno, M. (2002). Comentario (1917). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 48.
- Urra, J. (2006). *El arte de educar*. Madrid: La esfera de los libros.

